

consonni



POSMO

IVÁN DE LA NUEZ

POSMO

IVÁN DE LA NUEZ

Autoría

Iván de la Nuez

Corrección

Sonia Berger y Gemma Deza Guil

Diseño de la colección

Maite Zabaleta

Maquetación

Zuriñe de Langarika

Imagen de cubierta

Marta María Pérez Bravo

Ilustración de la contracubierta interior

Iñaki Landa

Impresión

Imprenta Mundo

Printed in Spain

Edición

consonni ediciones

C/ Conde Mirasol 13-LJ1D

48003 Bilbao

www.consonni.org

ISBN: 978-84-19490-08-7

Depósito legal: BI 00098-2023

Primera edición: febrero de 2023, Bilbao

© Iván de la Nuez, 2023

© de la imagen de cubierta, Marta María Pérez, *Piensa cosas*, 2000

© de esta edición, consonni ediciones, 2023

consonni es una editorial con un espacio cultural independiente en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Desde el campo expandido del arte, la literatura, la radio y la educación ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él.

ÍNDICE

- 11 _ SOS
- 13 _ Necroficción
- 14 _ Cincuenta sombras de terrorismo
- 16 _ Automicción
- 18 _ Del urinario al papel higiénico
- 20 _ Nuevo Orden Normal
- 23 _ Imperio y paella
- 25 _ Monstruos de bolsillo
- 26 _ Médium
- 26 _ Curator McCarthy
- 30 _ Yo y mi circunstancia (que también soy yo)
- 33 _ Un filósofo de barbería
- 36 _ ¿Existe verdaderamente Mr. Puyol?
- 37 _ Réquiem por un quiosco
- 38 _ Pioletkult
- 41 _ ¿Quién quiere un *boom* si ya tiene un Big Bang?
- 45 _ Dile posmo al Che Guevara (y sal con vida)
- 50 _ Fumar después de leer
- 57 _ El siglo *XXI* no comienza nunca
- 60 _ La caseta del Tío Tom
- 62 _ De la adoración al martillazo
- 64 _ Dipsópolis

- 68 _ Chitalu y los Afronautas
- 70 _ Una de dos: anticolonialismo o museo
- 75 _ El regalo es el mensaje
- 76 _ Los protocolos del oso
- 79 _ El político como espectador de la política
- 80 _ Del Telón a la Cortina
- 81 _ La próxima guerra
- 82 _ Bad Benny
- 83 _ Ni Darwin ni Walesa
- 85 _ Zoopoética
- 87 _ Un cuento de Navidad
- 88 _ Por qué no me gustan las estatuas
- 90 _ Otro mundo no es posible, otro diccionario sí
- 92 _ Ogro sin filantropía
- 95 _ ¿Dónde está el portero?
- 98 _ La lengua que vendrá
- 101 _ Las cámaras no nos harán iguales
- 101 _ El fotógrafo del precipicio
- 114 _ Sin complejos (y sin complejidad)
- 115 _ Orson Welles, espíritu burlón
- 116 _ Los desechos son tozudos
- 120 _ La última carta de la baraja (intelectual)

- 122 _ Ataque masivo
- 125 _ Cenizas de la Guerra Fría (tiradas al mar en la Guerra Cultural)
- 129 _ Que siga la apropiación
- 132 _ Fotofobia
- 133 _ El derecho a la pereza digital
- 137 _ Conga
- 140 _ Sueño de una noche de Bilbao
- 140 _ ¿Posmo yo?
- 148 _ SMS

Morirse es buenísimo.
Antonio Benítez Rojo

SOS

En enero de 2015, recibí un documento para el que uno no suele estar preparado: me fue entregada, en La Habana, una tarjeta de defunción a mi nombre, expedida por los Servicios Necrológicos de la funeraria. Un hecho insólito, atribuido más tarde a un «error burocrático».

Esta pifia sin importancia –esta conversión del horror en error–, me fue revelada en el sótano de un edificio con mucha gente y poca luz. Un lugar en el que oficiaba la OFI-CODA: Oficina del Registro de Consumidores y Documentos a Presentar. (O algo así).

Había ido hasta allí para dar de baja a mi padre, fallecido unos días antes, de la Libreta de Abastecimiento, cartilla cubana de racionamiento alimentario que, por razones obvias, ya no necesitaba.

A tal efecto, llevaba conmigo una tarjeta de cartón amarilla que me habían entregado en la funeraria para acreditar su deceso. O eso, al menos, había pensado yo hasta entonces. Porque, apenas entregarla, la funcionaria me avisó que mi trámite era una misión imposible: «Mi vida, ¿tú te has fijado bien quién es el muerto en este documento?».

Yo: «Sí».

Ella: «No, tú no te has fijado, mi amor».

Así que, apaciguado por el «mi vida» y el «mi amor», me detuve por primera vez en aquel papelucho dispensado por los Servicios Necrológicos de la funeraria Calzada y K. Ahí quedaba aclarado todo en su sepulcral secuencia. Nombre del fallecido: Iván Ernesto de la Nuez Carrillo. Fecha de fallecimiento: 6/1/2015. Causas de la defunción: –o–. Tomo: 34. Folio: 599.

El muerto era yo.

Después del *shock* inicial –¿cómo se puede salir de este país por el aeropuerto estando muerto, qué mente enferma es

capaz de fraguar una broma así, cómo «volver» legalmente a la vida?-, envié varios SOS hasta que un amigo me llevó de vuelta a la funeraria y, paradójicamente, fue en ese almacén de muertes donde volví a la vida.

Enseguida me arreglaron los papeles con diligencia, bajo el burocrático estupor de otra funcionaria que, en desagravio, me permitió quedarme con mi pasaje previo al otro mundo.

¿Cuánta gente ustedes conocen que pueda jactarse de ir por ahí con la certificación oficial de su muerte en el bolsillo?

Al cabo de unos días, se me ocurrió que ese documento no era un mal pasaporte para atravesar el mundo y salir de sus problemas lo más ileso posible. Una vez que estás muerto, ¿qué más te puede pasar?

No voy a negar que todo esto me volvió más aprensivo de lo aceptable. Mi muerte, por otra parte, me convirtió en un ser más distante ante los problemas con los que me he venido cruzando en mi vida de ultratumba. Esta experiencia fantasmal en la que me he tropezado con gente cazando pokémons, museos regalando retretes dorados al inquilino de la Casa Blanca, Orson Welles o el senador McCarthy volviendo como yo del más allá, la compulsión por volver a ser normales, el estiramiento creciente de la infancia. O con un periodo impensable de encierro y enmascaramiento, la necesidad irrefrenable de autorretratarse, la conversión de la democracia en *overbooking*, el *clickbait* como medida de todas las cosas, las distintas mutaciones del colonialismo, la tozudez de los desechos, una pandemia continuada por una guerra que será seguida a su vez de quién sabe qué desastre.

En fin, con esos grandes horrores, y pequeños errores, tan delirantes como mi propio deceso.

Hoy veo un fantasma y lo reconozco al instante: es uno de los míos.

Así, cada vez que alguien me dice «posmo», por posmoderno, me sonrío y mascullo que soy «posmo», sí, pero por *post mortem*.

Este libro recorre esa condición, como un mosaico de *sketches* de esa vida posterior que comenzó con aquel Certificado Necrológico. Unas estampas de ultratumba escritas desde la venganza que solo pueden urdir, en este mundo, los que ya están en el otro.

NECROFICCIÓN

SERVICIOS NECROLOGICOS
 Ciudad de La Habana

Funeraria: Alameda 47

Nombre del fallecido: José Ernesto
De la Cruz Carrillo

Fecha Fallecimiento: 9/1/2015

Causas Defunción: —

Registro Civil de: Plaza

Sito en: Alameda 47

Tomo: 32 Folio: 599

Uso: —
 Museo de la Ciudad de La Habana
 Centro de Estudios e Investigaciones
 Científicas y Técnicas
 de la Habana

CINCUENTA SOMBRAS DE TERRORISMO

Mi padre era caricaturista y su funeral tuvo lugar un 7 de enero. Allí nos enteramos de que varios colegas suyos, entre ellos su viejo amigo Wolinski, habían sido asesinados en París. Fue en el asalto terrorista al semanario *Charlie Hebdo*, en el que cayeron acribilladas doce personas. La gente, en el velorio de mi viejo, conectó las dos muertes. Primero, llevándose las manos a la cabeza y, después, más o menos normalizándolas.

Días más tarde, tuvo lugar el descubrimiento del documento necrológico a mi nombre, al mismo tiempo que el terror se asentaba de manera cotidiana en los telediarios y otros soportes, desde los cuales seguimos consumiendo cantidades industriales de muerte.

Dos años después, me detuve en un vídeo en el que una joven se despide de sus padres. Una escena que, en principio, nos hace pensar en el enésimo capítulo de ese ritual norteamericano que consiste en despedir a las hijas que abandonan el nido familiar para irse a la universidad. El corto denota la aflicción que suele acompañar tales separaciones. El detalle es que, al final, la recogen unos barbudos armados y en realidad la muchacha está diciendo adiós... ¡para enrolarse en el ejército del Estado Islámico!

Unos lo interpretaron en clave positiva, como una llamada de atención sobre algo que puede pasar en cualquier familia, por muy occidental que sea. Otros lo consideraron una exaltación frívola de la crueldad.

La actriz del falso anuncio es Dakota Johnson, protagonista de *Cincuenta sombras de Grey*, película supuestamente erótica que ha arrastrado a millones de personas a las taquillas de cine.

Sea lo que sea, si algo podemos dar por cierto es que el vídeo de marras no será el último en el que aflore –como ficción o como documento, como montaje o como prueba–

la fascinación por los extremismos en esta Era de la Imagen. Justo cuando el videoarte empieza a aburrir en los museos, parece encontrar acomodo en estos reductos desde los que puede vehicular mensajes más efectivos de narcotraficantes, dictadores extravagantes, psicópatas con obsesiones ideológicas, tiranos caníbales...

En el viejo mundo de la Guerra Fría, los héroes también podían presumir de currículum sangriento. Pero les amparaba una licencia para matar por el hecho de defender la causa mayor de la democracia. Ronald Reagan pedía que Estados Unidos estirara sus músculos y de inmediato Hollywood se sacaba de la manga el Rambo de Sylvester Stallone o el coronel Braddock de Chuck Norris, tipos que enfrentaban una conspiración carcelaria con la misma parsimonia que se pasaban una película entera matando vietnamitas.

No todo era así de obvio, por supuesto. También contábamos con antihéroes como el Smiley de John le Carré, un espía tímido –con la misma licencia para matar que su paisano James Bond, eso sí–, capaz de urdir cualquier trampa imaginable en contra, incluso, de sus principios.

Visto con distancia, hoy Rambo nos provoca risa y Smiley, melancolía. Al mismo tiempo, lo verdaderamente significativo ya no es por qué, sino cómo se mata.

Vemos *Red Army* –esa epopeya del equipo soviético de hockey al que echaron sobre los hombros toda la gloria de un sistema– en la misma tesitura que *300*, esa otra epopeya de la antigua Esparta cuyos soldados cumplían un destino parecido en tiempos de yelmo y espada.

O hacemos cola para ver *The Act of Killing* –demoledora confesión de unos asesinos jubilados– como antes seguíamos cada entrega de Rambo o Braddock en Vietnam. (A fin de cuentas, unos y otros se prodigaron matando comunistas en el sudeste asiático). En todos los casos, resplandece un gusto por el extremismo que va calando en la cultura contemporánea y refleja un desdén por cualquier forma de duda.

De ahí la fascinación que ejercen, desde Corea del Norte, la familia Kim O y, desde Rusia, esos exagentes del KGB reciclados hoy como oligarcas igual de turbios. O los usos fascistas de la moda. O francotiradores sin otra ideología que la de matar de la manera más precisa posible.

En medio de estos delirios, emerge el recuerdo de Muamar el Gadafi intentando colocarle una exposición de sus trajes nada menos que al Museo Metropolitano de Nueva York. ¿La justificación? Aparte de su abundante fondo de armario (él mismo reconoció 3.400 piezas), la reivindicación de un extraño vanguardismo: el caudillo libio demandaba a Occidente una reparación, dado que estrellas como Michael Jackson o James Brown lo habían copiado. (Puede que tuviera razón).

Este embeleso por un Gadafi o tres Kim es muy de revista *Vice*, publicación a la que debemos buena parte de esta estética extremada, en la cual lo terrorífico se empareja con un Botellón y una *rave* puede alcanzar el mismo rango que una guerra civil en Liberia. Una estética que saca petróleo de las ortodoxias y entierra en un sótano, aún más oscuro que aquel en que me enteré de mi muerte, los vestigios de una democracia a la que abandonan sus héroes.

AUTOMICCIÓN

Durante la Pascua de 1932, el joven Jean-Paul Sartre visitó la tumba de Chateaubriand en Bretaña. Una vez allí, le brindó un homenaje «canino» (como ha calificado Christopher Domínguez Michael su gesto), orinando sobre ella.

Se cuenta que Santiago Bernabéu, famoso presidente del Real Madrid que da nombre a su estadio, hizo un viaje relámpago a México con el único objetivo de visitar el cementerio y mearse en la tumba de un periodista enemigo al que le había hecho esta promesa.

Imagen de cubierta

Marta María Pérez Bravo (La Habana, Cuba 1959). Es una de las más importantes artistas exponentes de la fotografía latinoamericana contemporánea. Su obra se ha expuesto tanto en exhibiciones personales como colectivas en diversas galerías e instituciones culturales, como: el Museo de Arte Reina Sofía de Madrid, la Casa de las Américas de La Habana, la Fototeca de Cuba, el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, el Banco de la República de Bogotá, el Museo Alejandro Otero de Caracas, la Maison de L'Amérique Latine de París, la TATE Liverpool, en el Reino Unido, el Museo de Antropología de Vancouver, y el Hammer Museum de Los Ángeles, California, Estados Unidos. Su obra también se encuentra en importantes colecciones privadas e institucionales. Reside y trabaja en México.

COLECCIÓN PAPER

Posmo

Iván de la Nuez

2023

Sonar la voz. 9 ensayos y 9 partituras

Ixiar Rozas

2022

Los muertos indóciles. Necroescritura y desapropiación

Cristina Rivera Garza

2021

Mudanza

Verónica Gerber Bicecci

2021

La radio ante el micrófono: voz, erotismo y sociedad de masas

Miguel Álvarez-Fernández

2021

Desde lo curatorial. Conversaciones, experiencias y afectos

Juan Canela y Ángel Calvo Ulloa

2020

La dominación y lo cotidiano. Ensayos y guiones

Martha Rosler

2019

Crítica visual del saber solitario

Aurora Fernández Polanco

2019

*Teoría de la retaguardia. Cómo sobrevivir al arte contemporáneo
(y a casi todo lo demás)*

Iván de la Nuez

2018

Video Green

Chris Kraus

2018

Corazón y realidad

Claudio M. Iglesias

2018

El arte de la mediación

Oriol Fontdevila

2018

Cómo hacer cosas con arte

Dorothea von Hantelmann

2017

SGAE: el monopolio en decadencia

Ainara LeGardon y David García Aristegui

2017

Artoons

Pablo Helguera

2016

Yo veo / Tú significas

Lucy R. Lippard

2016 / 2ª edición, 2020

Cuerpos que aparecen.

Performance y feminismos en el tardofranquismo

Maite Garbayo Maeztu

2016

La Rue del Percebe de la Cultura y la niebla de la cultura digital

Mery Cuesta

2015

La pieza huérfana. Relatos de la paleotecnología

Víctor del Río

2015

Ojos y capital

Remedios Zafra

2015

La línea de producción de la crítica

Peio Aguirre

2014

Peter Pan disecado. Mutaciones políticas de la edad

Jaime Cuenca

2013

Salir de la exposición (si es que alguna vez habíamos entrado)

Martí Manen

2012 / 3ª edición, 2021

Paper es una colección de crítica cultural. Investigamos fórmulas por las que la producción cultural interroga a la sociedad contemporánea. Amplificamos voces del arte y la cultura editando operas primas o fortaleciendo trayectorias literarias. Ensayos, crónicas, biografías y textos experimentales donde convergen la ficción y el ensayo.

La colección Paper forma parte de la editorial consonni.



Iván de la Nuez

En enero de 2015, a Iván de la Nuez le fue extendido en La Habana, desde los Servicios Necrológicos de una funeraria, su certificado de defunción. Un hecho insólito, atribuido a un «error burocrático». Después del shock inicial -¿cómo se puede salir del país estando muerto, qué mente enferma es capaz de fraguar una broma así, cómo «volver» legalmente a la vida?-, asumió finalmente que ese documento mortuario era un buen pasaporte para travesar los problemas del mundo y salir de estos lo más ileso posible. Una vez que estás muerto, ¿qué más te puede pasar?

Este libro, desde el SOS del comienzo hasta el SMS del final, es el resultado de esa decisión. Unas memorias de ultratumba en las que el autor radicaliza su sentido de la anticipación y su particular estilo a la hora de abordar y nombrar las cosas. Por eso aquí el término «posmo» se refiere a «post mortem» y no a «posmoderno», una definición que en estas páginas solo aparece dentro de la crítica sin paliativos a un debate que el autor considera anacrónico y propio de la poca imaginación de unas guerras culturales ancladas en el pasado. Este es un recorrido espectral que recorre desde vivencias personales hasta los efectos culturales de una pandemia o la guerra en Ucrania, rematando con ese estatuto que De la Nuez llama Nuevo Orden Normal.

Desde la explosión provocada por aquella defunción avanzada, *Posmo* es una venganza escrita con la libertad que solo pueden alcanzar, en este mundo, los que ya están en el otro.

Iván de la Nuez es ensayista, crítico y curador. Nacido en La Habana, vive en Barcelona. Ha publicado, entre otros libros: *La balsa perpetua*, *El mapa de sal*, *Fantasía Roja*, *El comunista manifiesto*, *Teoría de la retaguardia*, *Cubantropía* y *La larga marca*, traducidos a varios idiomas.

Imagen cubierta

Marta María Pérez Bravo



9 788419 490087

www.consonni.org